

La señal del Cristiano VI

Creo en Dios Padre todopoderoso. Creador del cielo y de la tierra.

En todos los tiempos los hombres han hablado de Dios, los que creen en El y los que dicen que no creen. Hablar de Dios es tan natural como hablar de nuestros padres. El hombre, aunque no siempre sepa quien es Dios, siente una necesidad absoluta de Dios, y a impulso de esa necesidad busca a Dios. Fuera de nosotros, la Creación entera nos habla de Dios: el firmamento con sus astros y el orden con que se mueven, la variedad y hermosura de los animales que pueblan la tierra, las flores, los ríos, los árboles; las leyes que rigen la transmisión y reproducción de la vida; la diversidad y armonía de funciones y actividades del ser humano, especialmente de las facultades del alma, de su inteligencia para conocer la verdad, de su voluntad y corazón para amar el bien.

Dice el Señor en el libro de la Sabiduría: “de la grandeza y hermosura de las criaturas, por razonamiento se llega a conocer al Hacedor de estas” (13, 5) y San Pablo, hablando a los romanos, les dice: “Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad son conocidos mediante las criaturas”. (1, 20) Con razón dice San Agustín: “Ciertamente es un gran libro la misma hermosura de la Creación. Levanta los ojos a lo alto; ponlos en lo bajo; reflexiona; lee, ¿Qué voz mas autorizada deseas? El cielo y la tierra me están voceando: Dios me hizo”. Todo ello hace exclamar al salmista: “Los cielos pregonan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”. (18, 2)

Esto explica el hecho universal de que todos los pueblos y naciones a través de los siglos hayan reconocido la existencia de un Ser supremo que gobierna el mundo y traza las leyes que lo rigen. Causa primera de todo lo existente, que tiene en Sí mismo su razón de ser. Todos los demás seres podrían no existir, porque no tienen en sí mismo la razón de su existencia, y solo existen porque Dios se la ha dado. Basta abrir con sencillez los ojos de la inteligencia y del corazón para proclamar la existencia de Dios, Creador y Gobernador de todas las cosas y de nosotros mismos. Nuestra misma conciencia nos dicta a todos lo que es bueno y lo que es malo; lo que es digno de premio o de castigo. Esto nos dice que hay un supremo Legislador y Juez de nuestros actos. Sin embargo, a consecuencia del pecado original, los hombres se dejaron arrastrar por el orgullo, las pasiones, los placeres, las ambiciones, el odio, y poco se fue oscureciendo la verdadera idea de Dios, y fingieron dioses a medida de sus caprichos, tributando culto a las criaturas.

Continuará



Hoja Litúrgica de la Parroquia María Auxiliadora
Puerto Real

El Día del Señor

Misa Dominical / XXX Tiempo Ordinario /Ciclo A

23 de Octubre del año del Señor 2011 N° 169

EDITA LA HERMANDAD SACRAMENTAL

“Dios se nos hace el encontradizo”

Los pobres judíos del tiempo de Jesús tenían nada menos que 365 mandamientos negativos y 248 positivos. Era natural que se planteasen la cuestión de cuál de todos estos mandamientos era el más importante. Nosotros no llegamos a tanto. Pero tenemos los 10 Mandamientos... de los que ocho son negativos. Tenemos los cinco de la Iglesia, la regulación del ayuno eucarístico, sin meternos a contar los 1752 cánones de los cuáles no pocos implican obligación más o menos graves. Y antes de la reforma litúrgica un pobre cura en una sola misa podía cometer un sínfin de pecados mortales. ¿Pero es qué no hay un camino sencillo para llegar a Dios? ¿Es posible que Dios haya hecho tan difícil llegar a Él? Dios nos responde como hizo entonces, que su ley no pide más que amor: amor a Dios y por Dios al hombre, o amor al hombre y en él a Dios.

Pues si Dios que es amor no pide más que amor y especialmente amor al hombre, ¿me queréis decir cuál de nuestros mandamientos nos dice de manera positiva que debemos amar a los demás?

Los que nos aprendimos de memoria los mandamientos recordamos que ya acabada la recitación de los diez mandamientos había una coletilla que decía: *“Estos diez mandamientos se resumen en dos, amar a Dios y al prójimo como a ti mismo”*.

¿En qué cuneta del camino se nos ha quedado ese mandamiento -que es tan importante como el primero -que resume la Ley según San Pablo y que Jesús llama su mandamiento?

Os voy a leer unas breves frases que suenan a Teología de la Liberación: *“Somos culpables de todo lo que los pobres sufren, si no sacrificamos nuestra vida por sacarlos de la miseria. Que Dios nos conceda la gracia de que nuestros corazones se conmuevan ante los pobres y de pensar que ayudándoles practicamos la justicia y no la misericordia”*... Dejémonos de tonterías y apliquémonos el cuento.

Son palabras de San Vicente de Paúl en el siglo XVII.

Lectura del libro del Éxodo 22, 21 - 26

Así dice el Señor:

-No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque, si los explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé. Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y a vuestros hijos huérfanos. Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo.

SALMO RESPONSORIAL Sal 17

“Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza”.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza, Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador. Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu Ungido.

Lectura de la primera carta del apóstol S. Pablo a los Tesalonicen.
1, 5c - 10

Hermanos:

Sabéis cuál fue nuestra actuación entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la palabra entre tanta lucha con la alegría del Espíritu Santo.

Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Desde vuestra comunidad, la palabra del Señor ha resonado no sólo en Macedonia y en Acaya, sino en todas partes. Vuestra fe en Dios había corrido de boca en boca, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os hicimos: cómo, abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Aleluya Flp. 2, 15- 16

El que me ama guardará mi palabra -dice el Señor -, y mi Padre lo amará, y vendremos a él.

EVANGELIO

† Lectura del santo evangelio según San Mateo 22, 34 - 40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús habla hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?

Él le dijo:

-“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser”.

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

-“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.